



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



BLOQUE 1

EL SER HUMANO COMO PREGUNTA

Seminario
El Sentido Busca al Hombre
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Índice

1. El ser humano es pregunta	5
1.1. Preguntas de todos y de siempre	7
1.1.1. Platón	7
1.1.2. León Tolstoi	8
1.1.3. Indro Montanelli	10
1.1.4. Woody Allen	11
1.1.5. Augusto Guerriero	13
1.1.6. Mick Jagger	14
1.2. Huir, ignorar o afrontar	15
1.3. En todas las culturas, religiones y épocas	17
2. El ser humano mira hacia arriba	19
2.1. Prometeo: una manera de cambiar la realidad	21
2.2. Miguel de Unamuno: la oración del ateo	22
3. Todas las religiones son búsqueda de sentido	24
3.1. El judaísmo	25
a. Lo que creen	25
b. El patriarca	26
c. Lo que practican	26
d. Lo que viven	26
e. Los textos	27
3.2. El Islam	27
a. Lo que creen	27
b. El profeta	27
c. Lo que practican	28
d. Lo que viven	29
e. Los textos	29
3.3. El Budismo	30
a. Lo que creen	30
b. El fundador	31
c. Lo que practican	32
d. Lo que viven	33
e. Los textos	34
4. ¿Por qué analizar el cristianismo?	35
4.1. Relación epistolar de Vanauken y Lewis	35
4.2. Fundadores de religiones y reclamación del título divino de Jesús	36
4.3. Otro indicio	37

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

5.	<i>El método de llegar a una certeza</i>	39
5.1.	El método lo marca el objeto	39
5.2.	Tipos de certeza	41
5.2.1.	Ignorancia, duda, opinión, certeza	41
5.2.2.	Empíricas, morales, existenciales	42
5.3.	Misterio y enigma	46

MÓDULO 1

1. El ser humano es pregunta



💡 El ser humano desea conocer, por ello se pregunta, porque no sabe, pero sabe que puede saber. Este juego de palabras no es un sinsentido, sino el sentido de que todos sigamos hacia adelante, aunque no sepamos cómo. **Cesare Pavese** lo expresará así: “¿Acaso alguien nos ha prometido algo? Entonces, ¿por qué esperamos?”. Lo propio del ser humano no es el instinto, sino la inteligencia y la libertad, pero también este hace su papel. Todos, explícita o implícitamente, esperamos que nuestro paso por la vida sea por algo, para algo, y por eso nos preguntamos. Porque ese sentido no está nada claro.

💡 El autor del famoso libro “El mundo de Sofía”, **Jostein Gaarder**, publicó 20 años después un libro más esencial, aparentemente infantil, que tituló “Me pregunto”. El relato son decenas de preguntas que supuestamente hace un niño porque, supuestamente, los adultos han olvidado, pero que tienen la misma urgencia para ambos. El escritor noruego no hace estas preguntas desde una necesidad religiosa, sino humana, con el deseo de encontrarnos todos en la búsqueda de la respuesta.

💡 El punto de partida es el impacto que la realidad provoca, puesto que la razón no funcionaría si no hubiera algo que la despertara. Nos despierta

el sufrimiento por la injusticia, pero también la compañía de alguien amado. La vida presenta situaciones ante las que surgen multitud de interrogantes, y todas sintetizadas en la gran pregunta del sentido. Esta forma de estar en el mundo no es exclusiva de nadie, sino propia de todos, nos une, pero no nos unifica. El surgir de la pregunta tiene diferentes nacimientos, según el tipo de persona que se la haga, su edad, su formación, su momento vital. En cualquier caso, emerge. Nace al encontrarse delante a los seres, las cosas, la vida. Y ante preguntas últimas solo caben respuestas últimas. Puede haber respuestas parciales, que iluminen o respondan algunos aspectos, pero lo que el ser humano anhela es un sentido que ilumine todo: vida y muerte.

💡 A poco que se intente **dar respuesta a preguntas existenciales** se percata la dificultad de responder. Ahí la inteligencia, la libertad y el afecto de cada uno tendrán su palabra. Preguntarse no es un lujo o un trabajo de intelectuales, sino que nos preguntamos viviendo, y encontrar la respuesta no es un fogonazo, sino un camino.

💡 **Los clásicos hablaban del *homo viator*** porque se sentían en camino, peregrinos hacia la verdadera patria, la tierra prometida por sus anhelos. El ser humano está hecho para llegar a un puerto que no ha conquistado y le mueve una especie de deseo de alguien que dé unas respuestas que solo no alcanza, que dé razón de su existencia. El impulso para plantear y responder estas cuestiones brota de la cabeza y del corazón, pide un tipo especial de atención, la de dejar de ser espectador de la vida y bajar al terreno de juego, donde se apuesta todo. Este es el drama de la vida, no hay prueba piloto.

“ El filósofo José **Ortega y Gasset** afirmaba que el primer dato de la experiencia que se puede conocer es el de saberse dependiente. Si uno no se da la vida a sí mismo es normal que no pueda darse a sí mismo el sentido de su vida.

“La vida nos es dada, puesto que no nos la damos nosotros mismos, sino que nos encontramos con ella de pronto y sin saber cómo. Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer. Y lo más grave de estos quehaceres es que la vida consiste no es que sea preciso hacerlos, sino, en cierto modo, lo contrario, quiero decir que nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado, que no nos es impuesto este

o el otro quehacer, como le es impuesta al astro su trayectoria o a la piedra su gravitación. Antes que hacer algo tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Solo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede, en suma, vivir. (...) La vida es un gerundio y no un participio: un faciendum y no un factum. La vida es quehacer. La vida, en efecto, da mucho que hacer”.

José Ortega y Gasset

1.1. Preguntas de todos y de siempre

La pregunta es personal, radical y universal. El ser humano se ha preguntado siempre lo mismo y lo ha hecho de muchas maneras. Podemos decir que esta es su herencia. Ninguna generación ha dejado de preguntarse o ha podido encontrar una respuesta infalible que haya pasado a sus hijos para ahorrarles la búsqueda. Desde el inicio de los tiempos, desde esa mano en Altamira que parece decirnos “yo he sido, aunque vaya a desaparecer”, los hombres y mujeres han buscado los porqués de la existencia, del mundo, pero, sobre todo, de su existencia particular.

1.1.1. Platón



El filósofo Platón lo expresó de manera magistral en la antigüedad clásica. **En el Fedón, la vida está planteada como la travesía de un mar.** Por un lado, sostiene que no tomarse en serio las cuestiones propias del hombre es de cobardes y, por otro, que dada la dificultad de responder se requeriría la intervención de la mismísima divinidad para solucionarlas. Propone elegir alguna respuesta que haya satisfecho a los hombres y tomarla en consideración.

“Sobre las cuestiones de esta índole un conocimiento exacto es imposible o sumamente difícil en esta vida, pero no examinar a fondo lo que se dice sobre ellas, o desistir de hacerlo, es propio de hombre muy cobarde. Porque se debe conseguir: o descubrir por uno mismo qué es lo que hay de ellas, o al menos, tomar la tradición humana más difícil de rebatir y, embarcándose en ella, arriesgarse a realizar la travesía de la vida. Si es que no se puede hacer con mayor seguridad en navío más firme, como una revelación de la divinidad”.

El Fedón, Platón

1.1.2. León Tolstoi



El literato existencialista León Tolstoi escribió su Confesión cuando llegó a la cumbre literaria con “Guerra y Paz” y “Anna Karenina” a los 52 años, después de viajar por Europa, luchar en la guerra y llevar 15 años asentado con la familia en su pueblo natal. ¿Cuál es la confesión de un hombre que a los ojos de la sociedad ha triunfado? Considerar todos sus triunfos vanos, ver que hasta entonces su vida había transcurrido a tientas, que sus logros carecían de interés porque no respondían a un propósito que pudiese sortear la pregunta más elemental: ¿Por qué hacer lo que hacía? Tolstoi fue consciente de la radicalidad de la cuestión: la vida tiene sentido o no lo tiene, pero posponer la resolución del dilema o conformarse con respuestas prefabricadas la despojan de valor. Así, todo su proyecto vital vio peligrar sus cimientos puesto que la existencia misma de esos cimientos estaba en duda. La urgencia de la pregunta se evidenciaba en el palidecer de cualquier otra cuestión y no admitía aplazamiento.

“Cuando escribía, enseñaba lo que para mí era la única verdad: que era preciso vivir para dar lo mejor posible a uno mismo y a su familia. Y así lo hice hasta que hace cinco años comenzó a sucederme algo extraño: primero empecé a experimentar

momentos de perplejidad; mi vida se detenía, como si no supiera cómo vivir ni qué hacer, y me sentí perdido y caí en la desesperación. Pero eso pasó y continué viviendo como antes. Después, esos momentos de perplejidad comenzaron a repetirse cada vez con más frecuencia, siempre en la misma forma. En esas ocasiones, cuando la vida se detenía, siempre surgían las mismas preguntas: ¿Por qué? ¿Qué pasará después?

Al principio me pareció que esas preguntas eran inútiles, que estaban fuera de lugar. Creía que todas esas respuestas eran bien conocidas y que, si algún día quisiera ocuparme de resolverlas, no me costaría esfuerzo; que solo me faltaba tiempo para hacerlo, y que, cuando quisiera, daría con las respuestas. Las preguntas, sin embargo, cada vez me asaltaban con más frecuencia, exigiendo una respuesta cada vez con más insistencia, y esas preguntas sin responder caían como puntos negros siempre en el mismo sitio, acumulándose hasta formar una gran mancha.

[...] Comprendí que no era un malestar fortuito, sino algo muy serio, y que, si se repetían siempre las mismas preguntas, era porque había necesidad de contestarlas. Y eso traté de hacer. Las preguntas parecían tan estúpidas, tan simples, tan pueriles... Pero en cuanto me enfrenté a ellas y traté de responderlas, me convencí al instante, en primer lugar, de que no eran cuestiones pueriles ni estúpidas, sino las más importantes y profundas de la vida y, en segundo, que por mucho que me empeñara no lograría responderlas. Antes de ocuparme de mi hacienda de Samara, de la educación de mi hijo, de escribir libros, debía saber por qué lo hacía. Mientras no supiera la razón, no podía hacer nada. [...] O bien, pensando en la gloria que me proporcionarían mis obras, me decía: Muy bien, serás más famoso que Gógol, Pushkin,

Shakespeare, Molière, y todos los escritores del mundo, ¿y después qué? Y no podía responder nada, nada”.

León Tolstoi

1.1.3. Indro Montanelli



El periodista Indro Montanelli, hombre de éxito en su carrera como pocos, confirma que la búsqueda tomada en serio hace temblar el alma y conlleva un riesgo. No es ningún divertimento, nadie desea atravesar el campo de la vida y no encontrar nada al final si eso fuera posible.

“Lo confieso, yo no he vivido y no vivo la falta de fe con la desesperación de un Guerriero, de un Prezzolini, de un Giorgio Levi Della Vida (limitándome a las tribulaciones de mis contemporáneos, de las que puedo prestar testimonio). Sin embargo, siempre la he sentido y la siento como una profunda injusticia que priva a mi vida, ahora que ha llegado al momento de rendir cuentas, de cualquier sentido. Si mi destino es cerrar los ojos sin haber sabido de dónde vengo, a dónde voy y qué he venido a hacer aquí, más me valía no haberlos abierto nunca. Espero que el cardenal Martini no tome esta confesión mía por una impertinencia. Al menos en mi propósito, no es más que la declaración de un fracaso”.

Indro Montanelli

1.1.4. Woody Allen



El irónico cineasta Woody Allen es mundialmente conocido por rebelarse públicamente contra la fractura de sentido que percibe en su interior. Una herida por la que respira en todas sus producciones cinematográficas y que le hace afirmar que hace cine para obviar la pregunta de la muerte.

“Vivimos en un mundo que no tiene sentido, ni propósito. Somos mortales, y todas las preguntas importantes... Para mí lo importante no ha sido nunca quién es el presidente de Estados Unidos, esas cuestiones van y vienen. Las preguntas importantes se quedan con nosotros y no tienen respuesta. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿De qué va esto? ¿Por qué es importante que envejecamos, por qué morimos? ¿Qué significa la vida? Y si no significa nada, ¿de qué sirve? Esas son las grandes cuestiones que nos vuelven locos, no tienen respuesta, y uno tiene que seguir adelante y olvidarse de ellas”.

Woody Allen

Entrevista a Woody Allen en la Revista **XL Semanal** (15 de agosto de 2010):

— [...] Al final de su filme, todo queda en suspense, como en la vida. No hay respuestas. ¿Cómo se enfrenta usted al misterio?

WOODY ALLEN. — Yo me enfrento al misterio de la vida de forma extraña. Lo paso muy mal, y lo digo en serio. Sufro mucho, tengo mucha ansiedad y miedo y estoy realmente confuso. Y combato todo esto lo mejor que puedo; por eso trabajo mucho. Me ayuda y me distrae de los problemas reales. Cuando trabajo, mis

problemas se centran en los actores, el guion, el vestuario... problemas, más bien, fútiles, que, si no funcionan, tampoco sucede nada catastrófico. Cuando estoy en mi casa, pienso: «Dios mío, la vida es corta, terrible y triste y yo soy viejo».

XL.— Visto así, es comprensible que sea un adicto al trabajo.

W.A.— El cine es una distracción maravillosa. Hacer películas es mi mejor terapia y las hago por puro placer y diversión. También por desesperación, para no pensar cosas mórbidas. [...]

XL.— Algo de optimismo debe de haber en su vida, ¿no?

W.A.— Lo único optimista en la vida es que hay momentos de placer. Son breves y esporádicos, pero son agradables. Para mí es placentero estar con mi mujer, jugar con las niñas..., pero no son más que pequeños instantes de huida. [...] Vamos por la vida de forma frenética y caótica, corriendo y chocándonos los unos contra los otros con nuestras aspiraciones y ambiciones, haciéndonos daño y cometiendo errores. En cien años ya no quedará nadie que nos haya conocido y todos los problemas, las crisis económicas, los adulterios y demás no tendrán importancia. Eso: Todo es furia y ruido y, al final, no significa nada.



1.1.5. Augusto Guerriero

 Resulta paralela la respuesta que da el periodista Augusto Guerriero cuando contesta a un lector que pedía consuelo y sentido a través de “una carta al director”. Guerriero se confiesa y es él quien pide ayuda ante una muerte que no se apiada de su falta de fe.

“Me dirijo a usted como el único que puede ayudarme. En 1941, con solo 17 años, me tomé en serio el eslogan “fascista perfecto, libro y mosquetón” y dejé mi casa y mis estudios enrolándome en los batallones M. Combatí en Grecia contra los partisanos, fui herido, capturado después por los alemanes y llevado prisionero a Alemania. En la prisión enfermé de tuberculosis. Al volver a casa mantuve oculta mi enfermedad a todos, incluso a mis familiares. Y esto porque, en la mezquina mentalidad común, un enfermo de tuberculosis, aunque no sea contagioso (como es mi caso), es un ser para evitar, del que tener compasión y al que acercarse sólo si estás obligado a ello y con mil precauciones. Y yo no quería esto. Sabía que no era peligroso y quería vivir como todos los demás

hombres, junto a todos los otros. Volví a estudiar, me diplomé y encontré un pequeño trabajo. He vivido durante años de forma descuidada, olvidando con frecuencia el haber estado enfermo alguna vez.

Ahora, sin embargo, la enfermedad progresa y yo siento que se acerca mi fin. Durante el día me distraigo intentando vivir intensamente. Pero de noche no consigo dormir y el pensamiento de que dentro de poco dejaré de existir me produce un sudor frío. A veces creo enloquecer. Si tuviera el consuelo de la fe podría refugiarme en ella, encontraría la resignación necesaria. Pero, desgraciadamente, perdí la fe hace ya tiempo. Y las muchas lecturas, quizá demasiadas, que me la hicieron perder, no me han dado en cambio esa frialdad, esa tranquilidad que permite a otros afrontar el paso serenamente. En definitiva, me quedado solo e indefenso... Y por esto me dirijo a usted. Admiro su serenidad, que se refleja en todos sus escritos, y le envidio. Estoy seguro de que una carta suya me sería de gran alivio y me daría fuerzas. Si puede, le ruego que me ayude”.

Augusto Guerriero

1.1.6. Mick Jagger



A los 62 años el cantante de *Los Rolling Stones* decía en la revista *Elle* que seguía haciéndose la pregunta del sentido de su vida, aunque no sabía si iba a encontrar la respuesta.

*“Dentro de la gran tradición del rock, rara vez se evoca el tema de la espiritualidad. Por tanto, he tenido que recrear esta canción (Joy, del disco *Goddess in the Doorway*) explicando que iba al*

volante de mi coche conduciendo a través del desierto, algo así como i fuese un solitario cowboy. En la vida real, en mi vida, procuro mantener una cierta perspectiva, alejarme un poco de mis bienes materiales y preguntarme qué hago en el mundo. Aún no puedo decir que haya encontrado la respuesta, pero al menos me hago la pregunta...”.

Mick Jagger

1.2. Huir, ignorar o afrontar

 **Ante la pregunta, el ser humano es libre de huir, ignorar o afrontar, puede escuchar o no los interrogantes de la vida.** Lo paradójico es que no es libre para escoger el juego, sino para posicionarse en él, ha nacido con una sed que no escogió. Es libre para hacer lo que quiera con ella, afrontarla o ignorarla, saciarla definitivamente o a ratos.

 Suponemos algunos razonamientos que recogen la intuición profunda que nos constituye, pues si Dios no puede iluminar las respuestas, ¿qué Dios sería? No parece razonable intuir un Dios ignorante. Pero si pudiendo intervenir en la historia no lo hace ¿sería indiferente de su creación?, ¿puede crearnos con hambre de algo inexistente? La pregunta pertinente para buscar en serio a Dios, más allá de una teoría o idea abstracta es si existe el Dios que interviene en las cosas humanas.

Evitar plantearse la pregunta es rehuir, es decir, huir una y otra vez. No basta con una esmerada negativa para que el fantasma de la pregunta se desvanezca. Esta volverá sin cesar de todos los modos concebibles y de la mano de un abanico de experiencias inagotables. El rehuir solo tiene una cosa asegurada, que habrá que hacerlo continuamente.

 **Blaise Pascal** señalaba el *divertimento* para este dinamismo. Podemos señalar el activismo en este sentido, pero también vivir anclado en una ideología, con la aparente seguridad que proporciona estar blindado de respuestas absolutas, pero que no pasan la prueba de las preguntas últimas.

Esa suerte de encrucijada puede no plantearse en términos tan descarnados, sino más sofisticados. Puede no mirarse de frente, sino de reojo. No buscar el sentido es algo que libremente se puede hacer, pero no es nada fácil puesto que

hay una sed de infinito que nos zarandea. El mero hecho de preguntarse ya es un privilegio respecto de otros seres y hacer caso omiso sería como perder algo de humanidad.

💡 Decía **Soren Kierkegaard** que existe una “resignación infinita” que lejos de alejarnos de la búsqueda nos pone en camino. Esta se refiere a la convicción de que nada puede hacer el hombre para salvarse o comprenderse a sí mismo, nada a lo que aferrarse para no caer en la nada. La angustia que provoca esta intuición solo tendría dos salidas: la desesperación o el instinto de mirar hacia arriba. Se trata de buscar el sentido de todo fuera de ese todo, de buscar la clave del sistema fuera del sistema.

“ La búsqueda de sentido es gradual y pasa por distintos campos de conocimiento, a través de la ciencia, la filosofía y la teología. El artista **Roger Wagner** y el físico **Andrew Briggs** descubren las influencias cruzadas entre la ciencia y la religión. El deseo de trascendencia (la curiosidad última) y la indagación de la naturaleza (que los autores denominan curiosidad penúltima) se influyen mutuamente a lo largo de la historia.

“Aunque la interacción entre la religión abrahámica y la filosofía griega se hubieran iniciado en Alejandría, el entrelazamiento entre religión y ciencia no había comenzado aquí. Remontándonos más atrás en la historia pronto vimos claramente que la notable investigación científica emprendida por Aristóteles y sus discípulos había estado estrechamente conectada con una revolución previa en el pensamiento religioso.

¿No podrían estar la diversidad de alcances singulares de la curiosidad humana conectados fundamentalmente con la capacidad de la mente humana de integrar percepciones diferentes del mundo? De ser así, la respuesta última a la pregunta que hemos planteado sobre el origen del impulso de integrar religión y ciencia, y el verdadero comienzo de la historia, deben remontarse a la primera aparición de una conciencia específicamente humana.

Ahí donde la naturaleza y el alcance de la curiosidad humana comienzan por primera vez a vislumbrarse era donde tenían que encontrarse los comienzos de una respuesta a nuestra pregunta última”.

La curiosidad penúltima. Roger Wagner y Andrew Briggs

1.3. En todas las culturas, religiones y épocas

 **La pregunta por el sentido se identifica espontáneamente con la pregunta por Dios.** El deseo de respuesta es tal que apunta a Dios, aunque en sí mismo no pruebe su existencia. Si Dios existe ha de ser capaz de intervenir en la historia dando respuestas últimas, porque más allá de ellas no hay nada.

 En todas las culturas, religiones y épocas. Se puede expresar de distintas maneras, con las palabras de una cultura, de una formación y de una forma de ser, pero parece imposible preguntarse por el sentido de la vida sin recurrir a quien nos hizo, sea cual sea la idea que se tenga de él. Esa especie de instinto religioso está en todas las personas.

 Una mirada a vuelapluma a la **historia antigua** muestra con claridad cómo en distintas partes de la tierra brotaron las preguntas de fondo y siguen haciéndolo: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos y a dónde vamos? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué hay después de esta vida?

- Escritos sagrados de Israel
- Los Veda y los Avesta de la antigua Persia
- Los escritos de Confucio y Lao-Tsé
- La predicación de los Tirthankara y de Buda
- Los poemas de Homero
- Las tragedias de Eurípides y Sófocles
- Los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles

Tienen su origen en la necesidad de sentido que acucia el corazón y de su respuesta depende la orientación de la existencia.

“ Es instintivo mirar hacia arriba. No se trata de especular sobre estos asuntos. Esta intuición de sentido es posible no solo para el creyente, sino

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

incluso para el hombre que no cree, como **Octavio Paz** quien lo intuye con una hermosa expresión poética.

*“Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben
sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
Alguien me deletrea”.*

Octavio Paz

🎵 El cantante **Coque Malla** se denomina ateo, pero en una entrevista con Cayetana Guillén Cuervo confiesa que sentía la necesidad de pedir a alguien, alguien que fuera capaz de hacer algo, de intervenir en el mundo, que hiciera el milagro de que las cosas sean buenas y bellas. No solo no lo pide en abstracto, sino que necesita un Tú al que hacerlo, y este Tú debe ser santo, es decir, bueno, victorioso en la lucha del mundo.



MÓDULO 2

2. El ser humano mira hacia arriba

 **El *Homo Sapiens* es a un tiempo *Homo Religiosus***, es decir, que el ser humano busca con su razón y al mismo tiempo tiene una tendencia constitutiva de mirar hacia arriba, de plantearse su existencia en relación con el sentido último de todas las cosas y de él mismo, al margen de cómo resuelva esa existencia. La conciencia religiosa del ser humano es la inteligencia que le lleva a percibir su existencia como algo configurado por su relación con lo Absoluto. Esta estructura religiosa o religiosidad es anterior a las religiones, de hecho, es lo que las origina y posibilita. Puesto que la estructura religiosa es algo específico del hombre, se trata de uno de sus constitutivos esenciales, está presente en todo ser humano, aunque no todos lo reconozcan, lo acepten o se integren en alguna religión concreta. La creencia religiosa depende de cada uno, pero la estructura religiosa es algo connatural a todos, algo así como un esquematismo que después dotamos de contenidos concretos.

 El hombre contempla la realidad, toda ella penetrada por el misterio, y pone a prueba su razón. **El rito, el mito y el dogma son la materialización de la experiencia de individuos y pueblos que buscan comprenderse a sí mismos**, comprender el mundo y su sentido, no desde una distancia teórica que en el fondo no le interesa, sino desde una cercanía que compromete toda la vida.

Podemos mirar con altivez los dioses y faunos del viejo politeísmo, pero esta invención más que revelar una mirada estrecha del modo de pensar arcaico, nos muestra la ambición con la que nuestros antepasados buscaron dialogar aun con aquello que no alcanzaban a comprender. El genio religioso se pone a prueba en esta afanosa búsqueda y la historia de las religiones nos lega un arca rica de intuiciones y sensibilidades.

 **La conciencia religiosa del ser humano** capta el misterio y su relación con el sentido de la propia existencia, y puede entonces abrirse a una respuesta que solo se da como confianza y que compromete la propia vida. Esta confianza es la creencia religiosa, una fe natural que forma parte también de la estructura racional del hombre.



El sentido religioso

BENEDICTO XVI



“Quiero continuar la reflexión sobre la oración como algo intrínseco al hombre. Puede que Dios parezca fuera del horizonte, pero al mismo tiempo despierta el sentido religioso que no desaparece por mucho que se vaticine. El hombre, a pesar de haber herido la semejanza con Dios, conserva el deseo de Aquel que lo llama a la existencia. Todas las religiones testimonian esa búsqueda y no hay civilización que no lo testimonie. El hombre ha sido creado por Dios y para Dios, lleva su imagen impresa en el ser y, por eso, anhela la luz que le permite responder al sentido profundo de la existencia, respuesta que no está en las ciencias empíricas. La oración no es una mera fórmula, sino una actitud, la de estar delante de Dios. En lo más profundo está la tensión hacia lo inefable, con conciencia de su situación ante Dios. Se pone de rodillas, no a la fuerza, sino espontáneamente, reconociéndose débil y pecador. Es a la vez un don, pues es ante Dios que se revela donde la respuesta del hombre se convierte en una relación íntima con Él. Os invito a entrar en el silencio interior para reconocer la voz que conduce a lo más íntimo para abrirse a Dios, Amor infinito”.

Muchos pensadores se han preguntado por el impulso de la vida. El filósofo griego por excelencia, Platón, reconocía la dificultad de llegar a un conocimiento preciso sobre estos asuntos. Pero hay otras voces autorizadas en la búsqueda del sentido religioso del hombre.

2.1. Prometeo: una manera de cambiar la realidad

 En la mitología griega, Prometeo era el titán amigo de los mortales, conocido por robar el fuego de los dioses, darlo a los hombres para su uso y posteriormente ser castigado por Zeus por este motivo. Así fue como Prometeo invadió en el Monte Olimpo el taller de Hefesto (dios de la forja) y Atena (diosa de la guerra), y cometió tal fechoría para hacer el valioso regalo a la humanidad.

 El dramaturgo griego Esquilo, en su “Prometeo encadenado” (1993), insinúa algo importante sobre lo que habrá que volver cuando, hacia el final de esa tragedia, hace a Hermes (dios mensajero) decir a Prometeo: “No aguardes ningún fin a este suplicio, hasta que venga un dios y asuma sobre sus hombros tu culpa y baje a las cavernas del Hades y a las moradas sin luz que hay en el tártaro” (aludiendo a la mazmorra de titanes).

Siete elementos destacan en su obra: que el hombre está condenado a una condición mortal y miserable; que esa condición es fruto de una culpa moral; que a pesar de todo el hombre no pierde la esperanza; que esa esperanza se ve permanentemente frustrada; que no puede el hombre superar por sí ni esa culpa ni esa condición; que toda superación depende de un poder sobrehumano; y que ese poder tendría que asumir sobre sí la propia culpa del hombre.

 Sigue el pensamiento de **F. Nietzsche** (s. XIX), quien hizo una formulación explícita del sentido de la vida como problema en “El nacimiento de la tragedia”, donde el mitológico Sileno zanja con una respuesta nihilista, lejana a cualquier ideal, las inquietudes del dios del vino Dionisio.

“Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demon; hasta que, forzado por el rey,

acaba prorrumpiendo estas palabras, en medio de una risa estridente:

Estirpe miserable de un día, hijos del azar y la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto”.

Friedrich Nietzsche

Estos elementos son una constante en las leyendas antiguas. Y son también los que están presentes en el drama de la pretensión de Jesús.

2.2. Miguel de Unamuno: la oración del ateo

¿Cómo afirma el poeta la no existencia de alguien si la nombra con un Tú? ¿Cómo sabe que se está refiriendo a ese Tú? Quiriendo negar la existencia de Dios la afirma. Quiere o necesita hablar a alguien para reprocharle su malestar vital. Esta tensión entre lo que piensa y lo que hay en el rincón más profundo de su ser se da cuando esa forma de pensar no se abre a su misterio ni al de la vida. No termina de sentirse satisfecho porque resulta casi imposible negar el sentido aun cuando no se haya encontrado. La pregunta por la vida comienza por la vida concreta, la cual reclama un significado. Una razón no abierta al misterio se hace violencia a sí misma y mirar hacia arriba no supone huida, sino búsqueda.

*“Oye mi ruego Tú, Dios que no existes,
y en tu nada recoge estas mis quejas;
Tú que a los pobres hombres nunca dejas
sin consuelo de engaño. No resistes
a nuestro ruego y nuestro anhelo vistas,
cuando Tú de mi mente más te alejas;
más recuerdo las plácidas consejas*

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

con que mi alma endulzóme noches tristes.

[...] Sufro yo a tu costa,

Dios no existente, pues si Tú existieras,

existiría yo también de veras”.

Miguel de Unamuno

MÓDULO 3

3. Todas las religiones son búsqueda de sentido

 **Mirar hacia arriba es filosofía, pero también es religión.** Si es instintivo mirar hacia arriba para buscar el sentido, esto no significa que sea una búsqueda abstracta, se explora algún indicio de Dios en la vida y precisamente las religiones se viven como indagación de ese sentido.

Las expresiones religiosas son innumerables. En cada civilización la religión forma parte de la vida cotidiana de los pueblos, tiene lugar en el ámbito civil y en cada hogar, se expresa en sistemas teológicos desarrollados a la par que en sencillas devociones populares; constituyen la materia de los antiguos escritos que nos hablan del despertar de la conciencia de un pueblo. La religión rige los diversos ámbitos de la vida y de la muerte.

 **En la historia de las religiones** existen algunos grandes hombres cuyas vidas pueden situarse en el tiempo, y cuyas palabras y escritos pueden recogerse. Son los grandes fundadores de religiones existentes o desaparecidas. Ninguno de ellos ha reclamado ser considerado como un Dios, aunque posteriormente el pueblo haya dado culto a imágenes de algunos de ellos en los altares, como ha sucedido con los dos fundadores filósofo-moralistas chinos, especialmente con *Buddha*, en los países donde se ha establecido su enseñanza.

 **Jesús de Nazaret**, cuya existencia histórica está en el origen de la religión cristiana en el siglo I, es el único hombre a quien se atribuyen palabras propias que reclaman para sí el título divino. Es un caso enteramente singular, pero esto mismo hace que sea un problema histórico, humano y religioso de inmenso alcance ya que ninguno de los grandes iniciadores religiosos ha pretendido reclamar la identificación con el Dios absoluto, eterno, omnipotente, creador del universo. Nunca se ha dado fuera del caso de Jesús de Nazaret, según las palabras y hechos que los evangelios le atribuyen, y tal afirmación de divinidad es un desafío para la conciencia. Si Jesús afirma que es Dios la cuestión es inquietante. La singularidad del cristianismo como hecho religioso se comprende mejor si se compara con otros fenómenos religiosos.

💡 Para profundizar en el **ADN de algunas religiones** conviene rescatar el libro “Historia de las religiones” del sacerdote español **Manuel Guerra**, quien repasa los principales aspectos de los movimientos que considera “connaturales al ser humano”.

💡 El filósofo e historiador rumano **Mircea Eliade**, profesor de la Universidad de Chicago, también se presenta como una gran autoridad en el ámbito de estudio de las religiones. Así lo acredita su fecunda obra “Historia de las creencias y las ideas religiosas” (1976). A lo largo de tres tomos, Eliade va recorriendo las principales manifestaciones de la búsqueda religiosa del ser humano a lo largo y ancho del mapa: desde las cavernas y las antiguas civilizaciones, pasando por Grecia y las grandes China e India y, por supuesto, ahondando en las principales religiones monoteístas (cristianismo, judaísmo e islam), sin pasar de puntillas por multitud de rasgos esotéricos en cada cultura.

3.1. El judaísmo

a. Lo que creen

- **Divinidad celeste**

El viento, la brisa y la luz son reflejo de su gloria (2 Sam 5, 24; 1 Re-19, 11-18). Sus teofanías son brillantes, acompañadas de relámpagos (Ex 19, 16; 3, 3ss) y columnas de fuego en las noches del desierto (Ex 10, 34ss).

- **Divinidad masculina**

Dado su monoteísmo, la masculinidad de Yahvé es absoluta. No se ha conservado ningún rastro de deidades femeninas, hasta el punto de que el hebreo no puede nombrarlas, pues carece de la palabra diosa.

-Dios Padre. Yahvé es Padre, pero pone de relieve lo lejano de lo divino; de ordinario prevalece su justicia sobre su misericordia.

-Trascendente. Moisés, Abrahán, Jacob, Isaías y cuantos recibieron la visita de Yahvé están convencidos de encontrarse con Alguien de naturaleza y potencia trascendente.

-Antropomórfico. La prohibición mosaica de hacer imágenes de Yahvé prueba que carece de forma humana.

Yahvé es una divinidad eminentemente ética. En la teofanía al profeta Isaías los serafines entonan el «Santo, Santo, Santo, Yahvé todopoderoso» (Is 6, 3). La triple enumeración del mismo adjetivo es la manera hebrea de formar el superlativo. Yahvé es el moralmente bueno por antonomasia, creador del mundo y de todas las cosas, buenas antes de la caída del hombre por el pecado original

(Gen 1 y 3). Así, la ética judía recoge la ley natural reflejada en los Diez Mandamientos (Ex 20, 1-17) e implica amar al prójimo como a uno mismo (Lev 19, 18) y cumplir la ley del *tahón*: «ojo por ojo, diente por diente» (Ex 21, 14, Lev 24, 20, Dt 19, 21), o sea, la reciprocidad material y total en la venganza de la injusticia u ofensa recibida. También están regulados los «alimentos impuros» (Lev 11, 1-31, Dt 14, 3-20): los judíos no comen cerdo, conejo, liebre, caballo, caza (excepto aves) y pescado sin escamas (crustáceos, etc.).

b. El patriarca

La aparición de la religión judía no se pierde en la nebulosa prehistórica de un pueblo y tiene un origen conocido que coincide en la misma persona: **Abrahán** (siglos XIX y XVIII a.C.), por descendencia y por establecimiento de la alianza con Yahvé: «Yo soy el Dios de vuestros padres» (2 Par 28, 9; Jdt 9, 13), en concreto, «Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob» (Ex 3, 6). La alianza es promulgada oficial y solemnemente en el Sinaí (Ex 3, 1-17).

Su impulsor **Moisés** se sitúa en el siglo XIII a.C., sin olvidar que el judaísmo es una religión revelada: su fundador es Yahvé mismo, aunque se valga de mediadores, y está siempre presente actuando en el mundo, sobre todo, en la historia del pueblo de Israel.

c. Lo que practican

El *Shemá* es la oración por excelencia sobre el Dios Uno, basada en un versículo del Libro del Deuteronomio (Dt 6, 4-5): «Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno».

Las celebraciones comunitarias más importantes son conocidas como fiestas alegres: el seguimiento del *sabbath* (sábado dedicado al descanso), la celebración de la Pascua (liberación del pueblo esclavo en Egipto como evento histórico clave), Pentecostés (50 días después de la Pascua cuando Dios reveló la Torá a Moisés en el monte Sinaí), la fiesta de los Tabernáculos o de las Tiendas (en memoria de los 40 años de travesía por el desierto). Por otra parte, los días austeros son: el Año Nuevo, aniversario de la creación del mundo, y 10 días después, el ayuno del *Yom Kippur*, que conmemora la destrucción del templo y el exilio de Israel. Hay otras fiestas individuales y familiares como la circuncisión de los recién nacidos, la lectura de la Torá en la sinagoga (a la edad de 12 años en las niñas y 13 en los niños), y el rito del matrimonio presidido por el rabino bajo el dosel que simboliza el nuevo hogar.

d. Lo que viven

El pacto entre Yahvé y su pueblo implica el convencimiento absoluto de que, si se mantienen fieles, el éxito coronará su quehacer político-militar, mientras que su infidelidad traerá desgracia y castigo. Lo sagrado se sale del cauce religioso para abarcar el ámbito civil. Los judíos han practicado el proselitismo del siglo II a.C. al II d.C., pero actualmente solo se practica con judíos de sangre. Por eso, el número de miembros está condicionado al de nacidos en la nación: un judío convertido a otra religión, mucho más al cristianismo, es excluido de la religión y de los derechos de los ciudadanos, incluso de su misma familia.

e. Los textos

La **Torá** son los cinco libros de Moisés que están en el Antiguo Testamento y se conocen como Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

El **Talmud** es el libro que contiene la tradición oral, doctrinas, ceremonias y preceptos de la religión judía.

Puedes ampliar información sobre el Judaísmo en la [página web de la Comunidad Judía de Madrid](#).

3.2. El Islam

a. Lo que creen

La clave del arco de las creencias islámicas es un Dios todopoderoso, único creador del mundo: "No hay más Dios que *Alah* y Mahoma es su Profeta". En el islam no hay sacerdotes, pues se considera que cada hombre tiene relación directa con Dios sin intermediarios. Existe la figura del *mullah*, encargado de predicar en las mezquitas, realizar las ceremonias básicas y cobrar los impuestos.

b. El profeta

El islam apareció en el siglo VII cuando **Mahoma** recibió las revelaciones de *Alah* por medio del arcángel Gabriel, que le son traducidas e interpretadas por el propio ángel, y que debe recitar hasta que se le imprimen en la memoria con fidelidad en su lengua, para comunicarlas a los fieles del islam.

Mohamed Abu Kasem ben Abdala nació en La Meca, ciudad de Arabia occidental. Su padre murió antes de su nacimiento y su madre cuando él era muy joven. Una viuda llamada *Jadiya* le contrató como administrador durante sus viajes como comerciante a Siria y se casó con ella a los 25 años teniendo dos

hijos que fallecieron y cuatro hijas. Tuvo otra unión posterior con una cristiana con la que tuvo un hijo que falleció y después con una judía. A la edad de 40 se retiró al monte Hira y a partir de ahí empezó su predicación sobre la unidad de Dios y la inmortalidad del alma como mensajero elegido por Dios. Al principio no tenía muchos seguidores, pero sus éxitos militares impulsaron la formación de las primeras comunidades musulmanas en Medina haciendo crecer mucho su prestigio. Murió en el año 632 y fue sepultado en la mezquita de Medina, la segunda en orden de importancia por hallarse en las inmediaciones de su tumba. Desde entonces ha sido muy difundida la filosofía de vida del profeta: "La noche es larga, no la acortes con el sueño. El día es hermoso, no lo oscurezcas mediante malas obras".

c. Lo que practican

La **oración** es el deber más importante de la vida religiosa y tiene lugar cinco veces al día (alba, mediodía, tarde, puesta de sol y noche). Son anunciadas por el muecín desde la torre de la mezquita, sustituido ahora por la cinta grabada (en árabe) y los altavoces. Esta plegaria aúna la disposición interior (antes de empezar, de pie, con la mirada hacia La Meca), las palabras (transcritas) y los ademanes corporales (inclinación del tronco hasta tocar las rodillas con las palmas de las manos, erguirse, arrodillarse, tocar el suelo con la frente y con las palmas, bendecir a Mahoma y a los musulmanes presentes volviendo la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda, ponerse de pie).

¡Alah es máximo! (2 o 4 veces)

¡Atestiguo que no hay dios sino Alah! (2 veces)

¡Atestiguo que Mahoma es el enviado de Alah! (2 veces)

¡Acudid a la oración! (2 veces)

¡Llegaos a la felicidad! (2 veces)

¡Alah es máximo! (2 veces)

¡No hay dios sino Alah! (1 vez)

Escucha [aquí](#) el audio de la oración.

La **limosna** consiste en la donación de una parte de las ganancias anuales a la caja de la comunidad para atender las necesidades de los más pobres. El **ayuno**

pasa por abstenerse de toda clase de alimentos y bebidas, fumar, perfumarse y tener relaciones sexuales durante el mes del *Ramadán*, el noveno mes del año musulmán en el que Mahoma recibió la primera revelación, se hace una comida tras la puesta del sol y puede hacerse otra inmediatamente antes de amanecer. Y, al menos una vez en la vida, los musulmanes están llamados a **peregrinar** a La Meca, que significa santuario o lugar de culto, vestidos con una indumentaria arcaica y recordando que todos son iguales ante Dios.

La **Fiesta del Cordero** es la festividad mayor de los musulmanes. Conmemora el pasaje recogido en el Corán, en el que se muestra la voluntad de Abraham de sacrificar a su hijo Ismael (en la Biblia es Isaac quien sería sacrificado) como un acto de obediencia a Dios, pero luego Dios interviene para impedir el sacrificio humano y proporcionarle un cordero en su lugar.

d. Lo que viven

La fe islámica es algo privado, pero no termina en el individuo ni en la familia. Se inserta en el entramado público, político y cultural. Esta realidad que envuelve y protege a los individuos, junto con la pena de muerte que pesa sobre los apóstatas, explica que no haya habido deserciones masivas en la historia del islamismo. En contraste con el cristianismo, el islamismo no diferencia entre «lo de Dios y lo del César» (Mt 22, 21), sino que lo somete todo a la regulación del Corán y la Tradición islámica.

La *sharia* afecta a todo musulmán dondequiera que se halle y en todos sus ámbitos de actuación, y el proselitismo es esencial, pues debe dar testimonio de *Alah*, de su grandeza y fidelidad.

El uso del velo en mujeres musulmanas es símbolo de identidad religiosa y pertenencia a la comunidad: algunas usan un pañuelo o *hiyab* para cubrirse la cabeza y taparse el cabello, mientras que otras usan un *niqab* que tapa su rostro o un *burka* que les cubre todo el cuerpo.

e. Los textos

El **Corán** (según la última tradición islámica) es el centro de la fe y práctica del islam. Es el libro sagrado para los musulmanes que recoge las revelaciones de Mahoma y está compilado en el marco de 114 *suras* o capítulos que, a su vez, se componen de versículos o *aleyas*.

Los únicos manuscritos que el islam proporciona están compilados en el siglo IX, mientras que el manuscrito más antiguo fehacientemente datado es del 790 d.C., escrito 150 años más tarde.

Muerto el profeta, también se recopilaron todas sus palabras, gestos, anécdotas..., surgiendo la **sunna**, transmitida de padres a hijos.

Si quieres ampliar la información sobre el Islam haz clic [aquí](#).

3.3. El Budismo

a. Lo que creen

El budismo se considera una religión, aunque no en el sentido estricto de la palabra ya que es no teísta y no practica oración de súplica o alabanza. Sin embargo, hay un sistema de verdades que creer, un conjunto de normas éticas y morales que cumplir y una serie de ritos que celebrar. Además, acepta una cierta trascendencia y la supervivencia de algo humano tras tantas muertes como renacimientos.

Dharma es el soporte fundamental, un dogma básico que consiste en la aceptación del orden cósmico, universal. Se manifiesta en las innumerables fuerzas condicionantes de la existencia, llamadas también *dharma* (con minúscula), y en el *karma*, creencia central sobre que las buenas y malas acciones actúan como semillas en la conciencia madurando en esta vida o en un renacimiento posterior, siendo la naturaleza búdica la que nace en una nueva vida y solo después de innumerables esfuerzos, purificaciones y reencarnaciones se consigue la purificación plena.

El budismo es una doctrina filosófica que se basa en "Las Cuatro Nobles Verdades", partiendo de la misma necesidad del cristianismo de hallar la paz interior:

- **Existe el sufrimiento, insatisfacción vital o descontento**

Se parte de la constatación básica de que el ser humano anhela y se aferra a situaciones que no permanecen en el tiempo, lo que le coloca en un ciclo de repetidas muertes y renacimientos. Al querer alcanzar la felicidad en bienes materiales perdurables no logra nunca su objetivo, sintiéndose permanentemente insatisfecho.

- **El origen del sufrimiento es el deseo, el anhelo, la sed**

Se observa que el sufrimiento origina una ansiedad causada por los propios deseos, los sentidos o el placer sensual. Por tanto, la búsqueda de la satisfacción por culpa de los apegos se concibe como una fuente de sufrimiento, dada la percepción humana equivocada de la naturaleza y el ser.

- **Existe un cese del sufrimiento: el nirvana**

Se cree que el sufrimiento puede extinguirse atajando la causa, es decir, cuando el ser humano abandona el anhelo. Por tanto, es preciso que no albergue más pasiones si quiere llegar al nirvana (la palabra nirvana significa aniquilación o extinción del deseo). Los textos búdicos lo describen con metáforas: la ribera más lejana, el puerto del refugio definitivo tras las oleadas y el vaivén continuo del mar de lo apariencial, una isla sin igual, una caverna fresca desde la cual se contempla un paisaje maravilloso.

- **El método para extinguir el sufrimiento sigue los ocho pasos de “El Noble Óctuple Sendero”**

Se trata de un camino de sabiduría, conducta ética y meditación, que se concreta en la atención plena y consciente del momento presente de forma continuada: discernimiento justo, forja de propósitos nobles, honestidad y prudencia con la palabra, evitación del daño y el exceso, ganancia de la vida gracias al esfuerzo, cultivo de la virtud, observación abierta, aprendizaje para serenar la mente.

b. El fundador

Buda Gautama (India, siglo V a.C.) fue un maestro espiritual cuyo nacimiento se sitúa entre los años 563 y 483 a.C. en la ciudad de Lumbini, en la actual Nepal. Nació en una familia aristocrática de la desaparecida República *Sakia*, hijo de *Suddhodana*, rey de *Sakia*, y de la reina *Maya*, quien murió a los siete días de haber dado a luz. Creció rodeado de lujos y comodidades junto a su tía *Mahaprajapati*.

Se ha hablado mucho del carácter sensible y educado de *Siddharta*, pero fue durante una salida furtiva a la ciudad, cuando tuvo los “cuatro encuentros” (un anciano, un enfermo, un cadáver y un mendigo), lo que le llevó a dejar atrás los muros de palacio y dedicar su vida a encontrar un sentido al sufrimiento. Con 29 años se fue a *Magadha*, se cortó el cabello y se despojó de todas sus joyas, practicando la meditación aislada en un monte. Sin embargo, las enseñanzas de sus antiguos maestros de yoga no colmaban sus afanes y se marchó a la aldea de Sena, lugar de encuentro de ascetas, donde había prácticas de control de la mente y suspensión de la respiración totalmente regladas. Después de varios años de dura austeridad abandonó el ascetismo y el ayuno. Alcanzaría la iluminación en la ciudad cercana de Gaya, pasando largas horas de meditación a la sombra de una higuera. Se atribuye a este momento vital la frase: “No me moveré de aquí hasta que sepa”, salpicada de innumerables tentaciones lascivas y libidinosas.

Según la tradición, una noche conoció sus existencias anteriores, fue provisto de un tercer ojo o visión divina, y penetró en el saber omnisciente hasta que el sistema de los 10.000 mundos quedó iluminado. Comprendió entonces que el

sufrimiento está ligado a la naturaleza humana y para escapar a la rueda de reencarnaciones hay que superar la ignorancia y prescindir del deseo. Más tarde empezó a dar sermones sobre la verdad que había alcanzado y estuvo enseñando durante 45 años. Murió a la edad de 81 por una enfermedad infecciosa y sus cenizas se repartieron entre sus seguidores. Desde entonces se perpetúa su célebre llamamiento a la razón y a la experiencia de cada hombre.

"No creas en cualquier cosa porque te enseñen el testimonio escrito de un viejo sabio. No creas en cualquier cosa porque provenga de la autoridad de maestros y sacerdotes. Cualquier cosa que esté de acuerdo con tus propias experiencias y que después de una ardua investigación se manifieste de acuerdo con tu razón, y conduzca a tu propio bien y al de todas las cosas vivientes, acéptala como la verdad y vive de acuerdo con ello".

c. Lo que practican

- **Budismo Hinayana**

El término *yana* entiende el budismo como una canoa que transporta a los hombres a través del océano del oleaje de lo fenoménico, apariencial, en vaivén continuo hasta el puerto seguro. Entre sus características está la acentuación de la disciplina y el autodomínio, así como la meditación solitaria propulsada por el esfuerzo personal.

- **Gran vehículo**

Acentúa la importancia de la compasión y difunde la doctrina de los tres cuerpos de Buda: el cuerpo de gozo (iluminación), el cuerpo de transformación (histórico) y el cuerpo metafórico (cósmico). Proliferan las estatuas de Buda como soporte exterior para ayudar en los primeros pasos a descubrir la verdad, al mismo tiempo que son veneradas como si fuera una divinidad.

- **Tántrico**

Se basa en las escrituras llamadas tantras, llenas de rituales, magia y simbolismos desarrollados, que consideran que cada célula es un ser viviente e interactúa con todas las células vivientes del universo. Es la corriente más cargada de supersticiones, astrología, alquimia, etc., y la más difundida en Occidente por influjo del Dalai Lama.

Concede mucha importancia a todo tipo de mantras o fórmulas repetitivas de meditación donde lo importante es el sonido y no tanto su significado. Consisten en conseguir una gran riqueza de vibraciones en el interior del cuerpo para minimizar los sentimientos negativos y desarrollar las seis perfecciones.

OM: Generosidad (es el más antiguo y poderoso, relacionado con los ecos del Big Bang)

MA: Disciplina o práctica ética

NI: Paciencia y tolerancia

PAD: Perseverancia

ME: Concentración

HUM: Sabiduría

- **Zen**

La palabra zen es la abreviatura del japonés *zazén*, que significa meditar sentado. El origen del zen está en una anécdota de Buda cuando un discípulo le entregó una flor y le pidió que le explicara el misterio de su doctrina. Buda tomó la flor, la contempló en silencio bastante tiempo y con un gesto, sin mediar palabra, indicó al discípulo que se retirara. Este, extrañado, cayó en la cuenta del secreto de la lección: el misterio y la felicidad no se alcanzan con el activismo ni con la transformación técnica de las cosas, sino por medio de la concentración serena. Tanto la postura, como determinados ejercicios de respiración y el vaciamiento interior son los medios principales para lograr la iluminación.

d. Lo que viven

Más allá de las diferentes manifestaciones budistas, en el pensamiento de Buda y en su sistema religioso convergen algunos factores de la India de su tiempo:

La reacción anticastas le llevó a renunciar al férreo estatus social adjudicado de por vida.

La escuela que reemplaza la creencia por el conocimiento le provocó un fuerte agnosticismo. Sintió tan profundamente la contingencia humana que, preocupado por superarla, marginó a Dios sin dedicar tiempo a negar su existencia.

Los filósofos itinerantes que disputaban sobre las cuestiones de quienes vivían de limosnas le empujaron a buscar la felicidad en un mundo inestable.

El yoga hindú le encaminó a lograr la iluminación por las solas fuerzas humanas de concentración.

e. Los textos

Respecto a la biografía de Buda solo existe la obra *Lalita Vistara*, del siglo II d.C., un relato de quien murió aproximadamente el año 480 a.C., con siete siglos de diferencia entre el texto y el acontecimiento.

Amplía la información sobre el Budismo en [esta página web](#).

MÓDULO 4

4. ¿Por qué analizar el cristianismo?

4.1. Relación epistolar de Vanauken y Lewis

“ El escritor estadounidense **Sheldon Vanauken** ya intuyó la necesidad de dar un salto de fe cuando confesaba por carta a su amigo C.S. Lewis que se había embarcado en un viaje que “podía ser” que le condujera a Dios algún día. Le inquietaba cómo sería capaz de alcanzar la verdad, dada la variedad de manifestaciones religiosas que existen.

“Simplemente, me parece que algún poder inteligente construyó el universo y que todos los hombres deben conocerlo, por axioma, y deben sentir temor ante la infinitud de su poder... Me parece natural que los hombres, conociendo y sintiendo así, intentaran elaborar algo a partir de una cosa tan sencilla: Los profetas, el Príncipe Buda, el Señor Jesús, Mahoma, Brahmanes, y que así nacieran las religiones en el mundo. Pero ¿cómo se puede escoger una como la verdadera?”.

Sheldon Vanauken

La autoría de este curso ya ha escogido. Estudiamos el cristianismo porque sus autores lo somos y sería una falta de respeto con el resto de las religiones asumir su explicación, una especie de pose erudita falsa. Pero además hay una razón intelectual: su singularidad y pretensión son las más ambiciosas. En ninguna religión su fundador dijo de sí que era el sentido de la vida, que era Dios mismo, como sí lo afirmó Jesús de Nazaret.

La persona de Jesús es enteramente histórica en cuanto a su existencia y al origen de la religión cristiana en el siglo I en Judea. Es un caso singular en la historia de la humanidad por su **reclamación para sí del título divino**. Esto

mismo hace de Él un problema histórico, humano y religioso, de inmenso alcance.

4.2. Fundadores de religiones y reclamación del título divino de Jesús

En efecto, ninguno de los grandes iniciadores religiosos ha pretendido reclamar para su persona la identificación con el Dios absoluto, eterno, omnipotente:

- **Moisés** fue un celoso defensor del Nombre único de Dios, que se le descubre con el misterioso nombre de Yahvéh en la zarza ardiendo del Sinaí. Sabe que hay un abismo infinito entre ese Dios y la criatura, y así lo enseña como mandamiento fundante
- **Lao-Tsé** estableció la profunda noción enigmática del tao, concepto metafísico que podría equipararse con la noción del absoluto divino impersonal. Y con el que por supuesto no se identifica como una misma cosa.
- **Confucio** es quizá el más alejado de una posible identificación con Dios puesto que su misión fue establecer una doctrina familiar y política con el fondo de la tradición religiosa china.
- **Buda** predicó una ascesis exigente con la finalidad de extinguir el dolor y se afirma que ha alcanzado tras su existencia el definitivo nirvana, sin reencarnaciones posteriores. Pero él no se identificó con la divinidad.
- **Zarathrusta** fue encargado de transmitir revelaciones divinas, como mensajero, no como autor.
- **Mahoma**, ya después de Jesús de Nazaret, tuvo también este papel de profeta, de mensajero del único Dios verdadero y creador. Reivindicar la pretensión divina sería una blasfemia para Mahoma.

Así se alza la personalidad de **Jesús de Nazaret** como un enigma de la historia humana. Él ha pretendido el título de identidad e igualdad con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, de tal modo que esta “pretensión” le llevo a la muerte. Dicha pretensión conforme a las creencias monoteístas puras de la religión judía en cuyas coordenadas se movía no tenía un precedente en otro hombre alguno, era, y es, un desafío a la conciencia de los hombres.

El método de examinar todas las religiones y escoger la mejor es algo absolutamente impracticable. ¿Qué habría que hacer? ¿Leer dos libros de cada

una? ¿Vivirlas por separado durante unos años para ver si colman las expectativas generadas? No parece descabellado empezar por la que tiene la máxima pretensión.

4.3. Otro indicio

 **El cristianismo es revelación, no se inventó, sino que fue recibido.** Y como tradición cultural, no se trata de hacer un análisis frío de algunas ideas, sino tomar conciencia de que se ha nacido en un contexto social concreto. Como no es una teoría religiosa, la presencia de personas que tienen una relación personal con Cristo es un indicio que interpela.

“Hay seres que justifican el mundo, que ayudan a vivir con su sola presencia”

El primer hombre. Albert Camus

 No hace falta que los cristianos sean héroes, son humanidades verdaderas que están ahí y que se reconocen. **Esa presencia amiga, más que un argumento persuasivo, es una llamada de peso.** ¿Puede un ser como ese, que nos despierta algo importante, vivir en un error tan grande?

 Para que se pueda comprender a otro y hacer un juicio acertado, para aceptarlo o ponerlo aparte, es necesario entender cómo se manifiesta, en sus palabras y en sus actos, en lo que dice de sí y en lo que vive cotidianamente. Una vez que se observa lo que es y lo que ofrece se puede hacer un camino con él para verificar si el juicio es acertado, si es lo que parecía o si esa amistad cumple lo que prometía. Así nace y madura el amor, la amistad, la fe.

 En el caso de Jesús de Nazaret también es así. Quien pudo decir: “Yo soy la luz, el que me sigue no camina en tinieblas” (Jn 8, 12), hablaba en serio de la vida, con sus preguntas y respuestas. No solo fue esa su pretensión, sino que la ratificó con la entrega total de su vida hasta la muerte, haciendo ver su seriedad y honestidad con lo que ofrecía.

Acercarse al personaje con curiosidad sin poner nada personal en juego sería colocarse en una postura que hace imposible conocerlo y cualquier toma de posición corre el riesgo de ser superficial.



Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Para comprender la pretensión de Cristo y juzgar sobre ella hay que tomar la propia vida en serio, buscar de verdad el sentido de la vida. Eso es lo que ofrece Jesús de Nazaret, con sus palabras y con su vida.

MÓDULO 5

5. El método de llegar a una certeza

5.1. El método lo marca el objeto

 **Lo que cualquier disciplina científica determina como objeto de conocimiento marca la manera en que se logra dicho conocimiento.**

Por ejemplo: no es igual acercarse a un amigo que a una planta o que a un hecho histórico del pasado para estar seguros de que es verdadero. Un verdadero amigo es un tesoro; uno falso, una desgracia. Una rosa verdadera perfuma la habitación; una falsa, deja todo igual. Una planta medicinal puede curar; una falsa, matar. Importa tener certeza de la verdad o la falsedad de lo que se vive, se cree o se afirma en todos los órdenes de la vida. A cada realidad se da un acercamiento según es esa realidad y la seguridad de conocerla es diferente. Decir “este es un buen amigo” o “esto no es un veneno” conlleva seguridades diferentes, pero ambas afirmaciones son importantes. Para comprender a una persona sería irracional querer entenderla como se entiende una ecuación o se resuelve un problema de laboratorio. El método es conocer lo que ella expresa de sí misma y ver si su realidad corresponde con sus gestos y palabras. Se busca una certeza personal, existencial, moral, no científica o matemática, y el testimonio personal es una vía tan válida, en su orden, como lo son, en el suyo, las demostraciones y los experimentos científicos. Más aún, esta vía es la única que facilita el acceso a un cierto orden de realidad: el orden de las personas.

 **La experimentación pertenece esencialmente al orden de cosas que son inferiores al hombre.** Se ejerce sobre objetos. Pero la persona es algo de lo que nunca se hará un objeto porque solo se puede conocer en cuanto ella quiera revelarse y solo puede revelarse por la palabra. En última instancia, para conocer al otro solamente es posible apoyarse en su palabra. Por consiguiente, el testimonio de la palabra es la única vía de comunicación entre las personas. En el orden de las relaciones humanas solo se conoce el amor del otro a través de la afirmación que él hace. El problema es saber si se puede confiar en su palabra. Hay casos en que no solamente se tiene el derecho, sino también el deber de confiar en esa palabra y sería absurdo no hacerlo. Es así como cualquier persona aprende de sus profesores o se relaciona con sus padres y amigos, creyendo en su palabra, pues de otra manera la vida sería imposible.

“ **John Nash**, insigne profesor de matemáticas y Premio Nobel en 1994, pronunció ante toda la academia un sencillo discurso dirigido a su esposa. Sus palabras contienen un itinerario hacia la certeza existencial, a través de

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

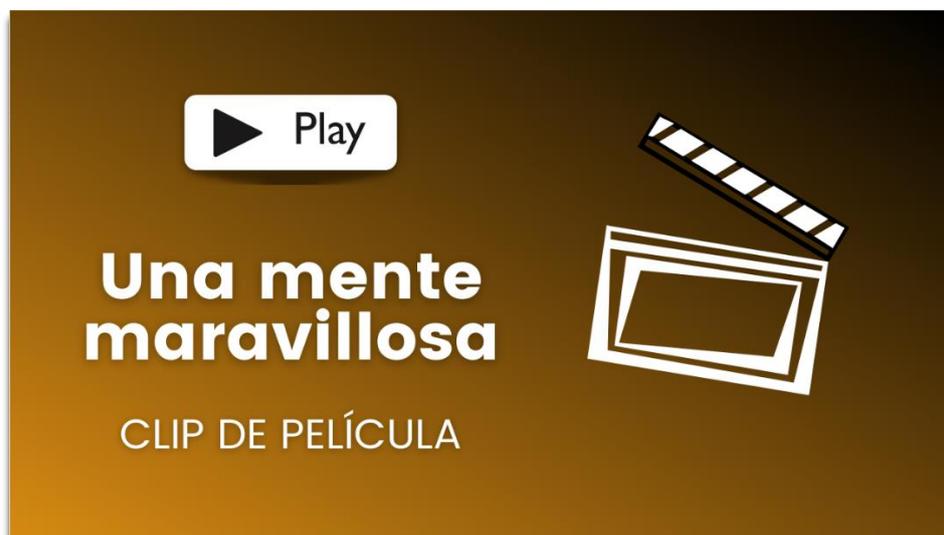
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

certezas lógicas y matemáticas. Cuando busca una razón de ser la respuesta está en la persona amada. Una vida a su lado ha verificado que en ese amor estaban todas sus razones, o sea, su certeza existencial, una seguridad mayor que la que le daban todas las ecuaciones que le ganaron el Nobel.

“Siempre he creído en los números, en las ecuaciones y la lógica que llevan a la razón, pero después de una vida de búsqueda me digo, ¿qué es la lógica?, ¿quién decide la razón?”

He buscado a través de lo físico, lo metafísico, lo delirante y vuelta a empezar..., y he hecho el descubrimiento más importante de mi carrera, el más importante de mi vida..., solo en las misteriosas ecuaciones del amor, puede encontrarse alguna lógica..., estoy aquí esta noche gracias a ti, tú eres mi única razón de ser..., eres todas mis razones..., gracias”.

John Nash. Premio Nobel en 1994.



💡 Puesto que Cristo representa una de las figuras más admirables de la historia se plantea una diatriba a todo ser humano: que sea Dios es quizá inverosímil, pero sería grave rechazar su testimonio. Si se rechaza el alegato de alguien como Jesús, no es posible que ninguna palabra humana sea válida. Si no se le cree a Él, ¿a quién tenemos derecho a creer? Se puede validar honrada y lúcidamente lo que propone la encíclica *Fides et Ratio*: “Lo que dice Jesús me supera, sin embargo, se me presenta como un testigo de tal autenticidad, que tengo el derecho, por la fe en su testimonio, de creer lo que me supera”.

5.2. Tipos de certeza

5.2.1. Ignorancia, duda, opinión, certeza

💡 Si nos situamos delante del Cristo del Nuevo Testamento, que es el mismo del que algunos amigos cuyas vidas nos gustan y dicen que lo han encontrado, surge la cuestión: ¿Cómo saberlo? ¿Cómo darse cuenta si ese hombre con su pretensión tiene que ver con nosotros? ¿Qué tipo de certeza puede tenerse en este asunto?

💡 Lo que está en juego es el misterio de la existencia, la voz del amor. **La palabra deseo** proviene del latín *desiderium*, esto es, aquello que tiene que ver con las estrellas. Y, ¿cuál es el deseo más alto en el ser humano? El de la felicidad, el de vivir una vida que valga la pena, el de algo más grande que nos acompaña eternamente. Si el deseo de infinito se tiene siempre, ¿qué pasaría si se presentara? ¿Cómo se reconocería? La figura de Jesús de Nazaret no deja indiferente a nadie e invita a tomar voluntariamente una decisión más allá del sentimiento. Esto nos pone ante una cuestión clave: **¿Qué tipo de certeza se puede tener sobre un asunto así? Porque sin certeza cualquier juicio está construido sobre arena.**

💡 ¿Cómo afrontó Jesús mismo esta cuestión, cómo provocaba la fe? Suscita asombro porque sus enseñanzas parecen corresponder inexplicablemente con el anhelo profundo de plenitud que está en el fondo de cada persona, pero parece alejarse o dar miedo cuando reclama para sí el trato que se debe a Dios y cuando asegura que es Dios mismo que nos busca.

“Al día siguiente estaba Juan [el Bautista] con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dijo: ‘Ahí está el Cordero de

Dios'. Los discípulos, al oírlo hablar así siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: '¿Qué buscáis?'. Respondieron: 'Rabí, que significa maestro, ¿dónde vives?'. Les dijo: 'Venid y veréis'. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde"

Evangelio de Juan. Jn 1, 35-39

Jesús no propuso a los primeros una nueva filosofía de vida, ni siquiera un plan revolucionario para cambiar las estructuras de la época, les invitó a estar con él, simple y llanamente. En la medida en que los discípulos compartían sus vidas con Jesús, la certeza de su divinidad iba acrecentándose. El evangelista no cuenta de qué hablaron en toda una jornada juntos. La potencia de su persona debía ser muy especial porque **la certeza de lo que es Jesucristo tiene su origen en un encuentro**, tan distinto a cualquier otro que, años después, el evangelista Juan lo recuerda como si acabara de suceder.

Solo hizo falta para seguirle reconocer en el corazón la necesidad de una razón para vivir, algo que solo Dios podía dar, aceptar esa necesidad y ponerla en juego. Jesús no puede responder al deseo de felicidad del ser humano si este decide de antemano la imposibilidad de que Dios pueda hacerse compañero de camino. Juan, Andrés y el resto de los discípulos no tenían nada que perder estando con Jesús. Esperaban la llegada del Mesías y cuando llegó fueron con Él. Es verdad que tuvieron momentos de no entender lo que hacía, pero la certeza del encuentro había dejado una huella más honda que sus dudas o inseguridades.

5.2.2. Empíricas, morales, existenciales



Decía **Bertrand Russell** que podemos saber aquello que podemos probar y que aquello que no puede ser "probado" no es digno de ser considerado. Si esto es así, no tomaríamos en consideración la mayoría de las cosas que suceden en nuestra vida. Sintetizamos las certezas en tres tipos:

Certeza empírica: comprobamos por nosotros mismos cómo es una realidad. Sobre esta certeza descansa toda la ciencia moderna.

Certeza moral: tenemos pruebas o indicios suficientes para aceptar algo como verdadero. Hay infinitas cosas que no sabemos sobre el funcionamiento de las

cosas, pero no esperamos a aprenderlo o comprobarlo por nosotros mismos para usarlas (ejemplo, la medicina, nos fiamos de la persona que dice saber).

Certeza existencial: la propia del amor y de la fe.

El acercamiento a la figura de Jesús de Nazaret se hace desde esta última.

La encíclica *Fides et Ratio* desarrolla esta colaboración entre la razón y la fe que permite tener certezas existenciales.

“El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no solo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «recuperadas» sobre la base de la experiencia llevada que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna?, ¿quién podría controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas? Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? El hombre, ser que busca la verdad, es pues también aquel que vive de creencias”.

 Es importante subrayar que **la búsqueda de una certeza en el camino de la fe no es tratar de conseguir algún tipo de razonamiento que lleve por sí mismo a la fe**, lo cual sería un atajo engañoso. Una vieja apologética cristiana cayó en ese engaño y apoyada en una razonabilidad real de la fe entró en el juego de la razón ilustrada que solo acepta lo que ve con claridad. Esa apologética racionalista ofreció una fe que era más ideología que un encuentro personal con Dios. Por muy cristiana que fuera no podía captar ni mostrar el misterio de la divinidad ni de la existencia.

 Se trata de reconocer que, ante un hecho histórico que llama a posicionarse, la razón tiene su camino, hay un itinerario. **No es el recorrido de llegar a la fe como a la conclusión de un razonamiento.** Lo más que puede suceder es colocarnos ante algo más grande que nosotros que nos supera. Y en ese punto hace falta también la ayuda de lo que está detrás de ese abismo, que consideramos que es Dios mismo, para dar el salto. Pero es exactamente igual que en toda relación afectiva. Cuando se cae en la cuenta de que se ha encontrado al amor de la vida, hay un primer vértigo y la necesidad de que ese amor también de el paso hacia nosotros. **Pero la razón no se anula**, esta también hace su trayectoria en la búsqueda, unida al corazón. Ambos son la misma cosa, la humanidad de cada persona que busca el bien y la verdad para su vida a través de todas las herramientas que tiene, pensamiento, observación, intuición, experiencia, memoria, sentimiento...

 **¿Cómo adquirir certeza de la verdad de Jesucristo para todos en la actualidad?** A la invitación “venid y veréis” se ha tenido que responder en todas las épocas, desde los primeros discípulos hasta hoy. Se puede conocer quién es Jesucristo en la medida en que se convive y se está con Él, experimentando lo que hace en la vida, entendiendo que este contacto tiene sus características en el caso de Jesús de Nazaret, evidentemente, pero, así como los discípulos comenzaron a entrever la divinidad de Jesús al estar con Él, para el hombre del siglo XXI el método de conocimiento permanece intacto.

 **Ese método es el de toda amistad: el trato entre amigos.** El conocimiento de Dios y su certeza comienzan con la experiencia, con aquello que se ve y se toca, un conocimiento objetivo de la realidad, una relación con alguien. Tal método, no solo es lo más correspondiente, sino también lo más razonable. Dios, que ha creado al ser humano inteligente y razonable, le ha dado la posibilidad de reconocer Su presencia. Sin embargo, este camino a la certeza sobrepasa los límites de la razón. Si se pudiera entender completamente a Dios ya no se trataría de lo inefable, lo totalmente otro por definición. Para comprender el pensamiento de Dios se debería ser como Él mismo, pero el aspecto que sí

se puede captar es la humanidad de Jesús y la de los cristianos que lo han encontrado en la Iglesia, para que no haya que imaginar cómo es, sino que se pueda acceder a una relación personal con Él, en libertad.

“No creo que haya una prueba (como la de Euclides) demostrativa del cristianismo, ni de la existencia de la materia, ni de la buena voluntad y honestidad de mis mejores y más antiguos amigos. Pienso que las tres cosas son (excepto quizá la segunda) mucho más probables que las opuestas...y sobre por qué Dios no lo hace evidente ¿estamos seguros de que a Él le interesa siquiera un tipo de teísmo que consistiera en un consentimiento lógico a un argumento concluyente? ¿Nos interesa a nosotros en asuntos personales? Exijo de mi amigo que crea en mi buena intención, que es cierta sin tener una prueba demostrativa”

C.S. Lewis

“ Como expresó el jesuita **Henri de Lubac** en “Paradoja y misterios de la Iglesia” estamos ante un misterio que puede parecer lejano, pero cercano al mismo tiempo.

“El Misterio siempre está fuera del alcance del hombre, por ser cualitativamente distinto de todos los demás objetos de la ciencia humana; pero al mismo tiempo tiene relación con el hombre: nos pertenece, obra en nosotros, y su revelación ilumina nuestras ideas sobre nosotros mismos. Para alcanzarnos y para revelárenos, debe tener un aspecto que se pueda captar”.

Henri de Lubac

5.3. Misterio y enigma

💡 En el lenguaje religioso, **la palabra misterio** es un término que se usa con mucha frecuencia. A menudo se llama misterio a lo que no se entiende, a los problemas sin solución conocida. Pero, hablando con propiedad, no toda cuestión sin resolver o incomprensible es un misterio. **Un enigma no es un misterio.** Un enigma es una cuestión sin resolver, pero dentro de un horizonte de razonable esperanza de encontrar su solución. La curación de la tuberculosis era un enigma y ya no lo es, la curación del cáncer es un enigma que dejará de serlo con el avance de la oncología.

💡 En cambio, ¿qué hacemos en la vida?, ¿para qué nos ha sido concedida? Es algo que no se sabe y que no se logrará saber por las solas luces. Se intuye que las respuestas a tales preguntas nos trascienden, es así como nos asomamos al misterio religioso. La pregunta del misterio es diferente a la del enigma, en una está en juego el sentido de la vida y en la otra no, por muy importante que pueda ser la medicina o la astronomía. Enigma es lo que resolvía Sherlock Holmes, misterio es lo que movía a la Madre Teresa de Calcuta. El auténtico sentido religioso, la fe, no consiste simplemente en rezar, sino en ponerse ante el misterio, como hizo **Viktor Frankl**. Esta palabra ha sido muy manipulada o rechazada sin razón, por no comprender su contexto y su alcance. Tiene sentido hablar del misterio de Cristo.

“Por cierto, mi definición de religión es igual a la que ofreció Albert Einstein (1950), y que dice lo siguiente: ‘Ser religioso consiste en haber encontrado una respuesta a la pregunta ¿cuál es el sentido de la vida?’. Y hay todavía otra definición, propuesta por Ludwig Wittgenstein (1960), que dice lo siguiente: ‘Creer en Dios es comprobar que la vida tiene un sentido’. Como ven, Einstein, el físico, Wittgenstein, el filósofo, y yo, como psiquiatra, hemos propuesto definiciones de religión que se solapan unas a otras”.

Viktor Frankl

 **El misterio es algo incomprensible** porque está más allá de la capacidad de comprensión, es trascendente. **Aceptarlo es razonable, no irracional.** Irracional sería aceptar como verdadero lo contradictorio o lo absurdo (un círculo cuadrado o que $2+2$ es igual a 5), pero no es irracional aceptar el fragmento del misterio que es posible conocer. Comprender la excepcionalidad de la persona de Jesús y adentrarse en verificar si todo lo que pretende ofrecer es verdad constituye un desafío que no anula, sino que invita a una nueva apertura.

Estas respuestas últimas serán posibles si el misterio se ha hecho un poco transparente, si Dios ha intervenido en la historia. Abrirse al todo que no se abarca es lo más razonable que se puede hacer. Verificar sería comparar si lo que el misterio permite conocer corresponde con la sed del corazón. Esta correspondencia, aunque no sea inmediata, es deseable, necesaria para no engañarse o dejarse arrastrar por cualquier tipo de trascendencia. Consiste en dejar que los pequeños fragmentos del misterio de Cristo, encontrados en cualquier momento de la vida, con su sencillez y su potencia provocadora hacia la libertad, puedan ser respuesta a una fe que siempre busca.

 **La característica propia del misterio es precisamente la de imponerse,** no en virtud de ninguna deducción lógica o de alguna necesidad interior, sino al contrario, como una realidad que sacude los hábitos mentales e interviene turbando la exigencia de toda lógica y comprensión racional. Tan real que por más que se quiera no se puede rechazar. Jesucristo no se atiene a las capacidades intelectuales, sino que presenta una turbación para las actitudes. Por eso, se experimenta resistencia a creer en Él, porque es falsa la argumentación de quien piensa que el cristianismo es un descanso. Si Jesús representa algo es como cuando sucede el amor. La respuesta al amor y la respuesta a la fe son casi idénticas.